

PRINCIPALES FACTORES QUE AFECTAN LA CUESTION AGRARIA

INTRODUCCION

La historia económica de los pueblos muestra que cuando éstos alcanzan una cierta densidad de población ocurren cambios estructurales, tanto en sus sistemas de producción como en su organización social.

Existen pues umbrales en esta densidad bajo los cuales la Sociedad no encuentra económico ni necesario para su supervivencia el que busque formas más complejas en su organización; hay dos factores básicos que fijan esos límites: la existencia de mano de obra redundante que puede ser usada en las nuevas actividades necesarias para incrementar la producción y la conciencia social de que tales cambios son convenientes.

En El Salvador hace por lo menos una generación que la densidad de población alcanzó su nivel necesario de presión para que dichos cambios ocurrieren y aún no existe una idea clara del camino que debemos seguir, nuestros líderes no tienen respuesta a nuestros propios problemas. Vamos pues retrasados en nuestra evolución. Sin pretender ahondar en las causas de este retraso trataremos en este artículo de analizar los principales factores del problema que confronta el país ante la necesidad urgente de cambiar su ocupación agrícola actual y buscar una nueva vocación y dentro de la cual se plantea: LA REFORMA AGRARIA.

Trataremos de analizar primero los aspectos físicos; población y territorio, luego los aspectos económicos y por último esbozaremos algunas líneas a lo largo de las cuales se visualizan las soluciones a este problema.

ASPECTOS FISICOS

Independientemente de cualquier planteamiento sociológico, la distribución de tierra se verá afectada por:

- a — el número de campesinos,
- b — por el tamaño de los lotes, y
- c — por el tamaño de nuestro territorio.

El autor del presente artículo es Doctor en Ingeniería Civil por la Universidad de El Salvador y Master of Science de la Escuela de Arquitectura (División de Planificación) de la Columbia University de Nueva York.

El fenómeno es siempre dinámico, pues la economía en evolución y la población variante hacen que cada día la situación sea diferente de la de ayer, lo que exigirá para su solución no un plan ni una fórmula rígida sino más bien un enfoque y una actitud flexible, basados en un conocimiento claro de la deriva del fenómeno.

Comencemos:

- a — **EL NUMERO DE CAMPESINOS.** Las estadísticas muestran que la **población actual del país** llega por los tres y medio millones de habitantes clasificados en un 67% rural y un 33% urbanos; para 1996 se calcula que seremos ocho millones de salvadoreños. La pregunta inmediata es ¿cuántos serán urbanos y cuántos rurales?

Si observamos lo acontecido en los últimos siglos en el mundo, vemos que, partiendo de coeficientes semejantes o peores, la humanidad se desplaza hacia las ciudades; el movimiento migratorio es tal que en Estados Unidos por ejemplo, la población rural es aproximadamente el 9% de la población urbana. En Francia, Alemania, Suiza, Holanda, la población rural es aproximadamente el 20% de la población total. Los países más avanzados económicamente muestran una distribución de población rural urbana inversa a la de los países pobres.

Las ocupaciones se distribuyen más o menos en 70% en servicios, de comercio, gobierno, enseñanza, etc., el 15% industrias y el 15% en agricultura.

Nosotros, en cambio, presentamos la estructura opuesta: Población agrícola 60%; población industrial 17%; población que se ocupa de los servicios 23%; es lógico pensar que si llegamos al desarrollo, nuestra población agrícola no será en el futuro mayor que el 25% de la población total. Poniendo la cosa en cifras, actualmente tenemos 2.120.000 habitantes rurales y 1.230.000 personas viviendo en las ciudades; para 1996 tendríamos, si pensamos con rigidez, 5.360.000 ruralitas (67% de la población rural) y si nos creemos optimistas asumiendo que 25% de la población será rural: 2.000.000 de campesinos.

En realidad no podemos fijar con precisión la relación rural urbana que poderíamos esperar para 1996. Sabemos que tendrá que disminuir el porcentaje rural porque la tierra presenta un límite de saturación, del cual no se puede pasar sin crear presiones sociales.

Estudios realizados con anterioridad sobre la relación Hombre-Tierra posible en función de una tecnología dada, hacen pensar que la población rural del país tendría un máximo entre 1.5 y 2 millones de habitantes, que pasado ese número todo incremento de población debería ser esencialmente urbano. Un cambio de 1% por año en la relación urbano-rural exigiría pasar de 67% a 25% en 42 años. Un cambio tan rápido no puede hacerse si no es inducido por una buena planificación, acompañada de la acción coordinada de las fuerzas vivas del país.

En todo caso 1996 está sólo a 26 años, por lo que podemos afirmar con certeza que la población rural en su total tenderá a aumentar,

Artículos

pudiendo llegar hasta más o menos 3.200,000 para fin de siglo, y si no ha pasado nada para entonces y la economía no sigue estancada como hasta ahora, tenderá después a disminuir buscando un valor aproximado de 2.000,000 de campesinos.

- b — **EL TAMAÑO DE LOS LOTES.** Nuestro concepto de la reforma agraria lleva implícita la idea de que para lograr una distribución equitativa de la riqueza, con nuestro sistema económico lo que conviene es darles a todos acceso a la propiedad, con lo cual cada quien tendrá su parte sin necesidad de cambiar de sistema: "Repartamos la tierra de tal manera que se garantice un ingreso mínimo de esta gente". No nos olvidemos que el ingreso también está afectado:

- 1) porque el campesino trabaje todo el año;
- 2) por la tecnología;
- 3) por el uso a que se dedique la tierra;
- 4) por la calidad de la tierra.

- 1) **Trabajo todo el año.** Supongamos que deseamos que el ingreso mínimo para una familia campesina sea de ₡ 150.00 mensuales o sea ₡ 1.800.00 al año; no es mucho, pues la familia rural promedio es de 5.5 habitantes resultando un ingreso anual per cápita de ₡ 328.00. El promedio actual es de más o menos ₡ 300.00, pero es apenas un promedio estadístico; yo hablo de un ingreso mínimo real y supongo que la condición económica del país no variará mucho en los próximos 30 años como para pretender con realismo que pueda ganar más.

Este dinero debe obtenerse, a través de las cosechas, que son estacionales, y de que el campesino tenga trabajo todo el año. Una hectárea cultivada de maíz necesita 280 horas de trabajo; necesitaríamos 8.9 Ha. de tierra si queremos darle 2.500 horas de trabajo durante las dos estaciones que forman nuestro año.

Por otra parte, una Ha. de algodón deja aproximadamente ₡ 280.00 neto al año; se necesitan 6.5 Ha para garantizar un ingreso mínimo de ₡ 1.800.00 anuales; y a un ingreso anual promedio de ₡ 210.00 por Ha. corresponde un área promedio de 8.5 Ha.

Desde el punto de vista ingreso, el lote mínimo podría ajustarse alrededor de las 8 a 9 Has. Un lote menor no satisface la ecuación de justicia social que buscamos, ni tampoco daría trabajo todo el año a sus propietarios.

- 2) **La Tecnología.** Podemos considerar dos clases: aquellas técnicas que tienden a reemplazar a los hombres, como por ejemplo el caso del tractor y maquinaria agrícola, la cual tiende, a medida que pasa el tiempo, hacia lotes cada vez más grandes. La tendencia se impone en todos los países ricos. Así por ejemplo en EE. UU. el lote de 70 Ha. es un promedio anticuado, los promedios en algunos Estados son de 300 Ha. En Suiza cuando se hizo la primera legislación agraria, creo que hacia fines del siglo pasado, cuando no se usaba la maquinaria que se usa hoy

en día, el lote promedio era de 11 Ha. Este promedio ha venido creciendo hasta llegar a las 16 Has. Se habla ya de una segunda reforma agraria para fijar un tamaño de lotes aún mayor. En Holanda en los últimos cincuenta años, sobre las lotificaciones de terreno quitado al mar, el lote promedio varió de las 10.3 a las 12 Has. El mismo lote de 8 Has. que encontramos como bueno para garantizar un ingreso mínimo hoy será pronto un obstáculo para mejorar el ingreso de los propietarios, y los costos de producción subirán al usar maquinaria que permanecerá ociosa gran parte del año.

Afortunadamente también existen tecnologías para economizar tierra. Me refiero a aquellas técnicas de producción que, como el uso de semilla mejorada, abonos, insecticidas, poda, mejores prácticas de cultivos, etc., permiten aumentar la producción.

Estas técnicas tienen además la ventaja de consumir mano de obra abundante y las desventajas de exigir mucha técnica, además de la existencia de servicios agrícolas, de crédito, de asistencia, de enseñanza, etc., de que carecemos; la experiencia sin embargo muestra que a la larga el tamaño de los lotes siempre tiende a crecer. El caso que ya mencionamos de Holanda es un ejemplo. La razón está en que las cosechas son estacionales y la demanda de brazos aumenta continuamente en esos períodos al mejorar las cosechas, y tarde o temprano se impone el uso de alguna maquinaria que no es económica para el pequeño propietario, con lo cual el tamaño mínimo de los lotes tiende a crecer otra vez. Hay en esto una franca contradicción con las prácticas campesinas que, para asegurar a su prole de un medio de vida, parcelan su tierra a tamaños cada vez más pequeños, (igual que los especuladores de tierra) con lo cual imposibilitan, a la vez que disminuyen el ingreso per cápita de las nuevas generaciones de ruralitas.

- 3) **El uso a que se destine la tierra.** Las consideraciones sobre las cuales debe ser el tamaño mínimo de un lote que garantice un mínimo aceptable de ingreso (sin el cual no vale la pena ni siquiera hablar de reforma agraria) y que esté acorde a las demandas de la tecnología siempre cambiantes, nos conduce a pensar más seriamente en ese problema, especialmente porque la demanda de mano de obra es variable para cada tipo de cultivo. Así las 2.500 horas hombre por año se ven consumidas aproximadamente en 3 Has. sembradas de hortaliza, en 10 Has. de frutales, en 25 Ha. para una granja ganadera y 35 Ha. para el cultivo forestal. Siendo que el ingreso per cápita es básicamente función del salario horario, el ingreso mínimo garantizado se tendrá cuando el campesino trabaje las 2.500 horas al año, lo que viene a resultar que el lote mínimo viene a ser en este caso igual a los ya mencionados para los diferentes tipos de cultivo.

Como se produce para consumir y los productos hay que llevarlos al mercado, en la medida que el costo de transporte hace mayor impacto en el precio del producto, más cerca se cultiva éste del lugar de consumo. Igualmente, mientras es mayor la densidad de población por ser la tierra más cara, más intensivo será el uso. Por eso el tamaño del lote tenderá a ser menor mientras más cerca esté de la ciudad (y en general mientras más alta sea la densidad de población). Y aquí tenemos una segunda contradicción, porque con lotes más pequeños el ingreso per

cápita disminuye a menos que se busquen aquellos usos de la tierra que estén en relación con el tamaño de los lotes; por lo que conviene aclarar que, antes de proceder a una redistribución de la tierra o cualquier otra reforma, es imprescindible tener antes un plan de zonificación agrícola para asegurar equidad en el ingreso anual, que debe ser más o menos el mismo en todos los casos. Para nuestro caso los lotes variarían de 1 a 3 Has. cerca de la ciudad hasta las 35 (o más) en las zona más alejadas, según se destinen a granjas avícolas, hortalizas, cultivo de cereales, haciendas ganaderas o forestales.

- 4) **La calidad de la tierra.** Debemos decirlo, aunque sólo sea de paso para mantener simple el planteamiento, que la calidad de la tierra también afecta al tamaño de los lotes y su uso.

- c — **EL TAMAÑO DE NUESTRO TERRITORIO.** La aritmética se vuelve difícil cuando analizamos los hechos relativos a nuestra parcela: 21.000 Km.² de los cuales tendremos que restar de la agricultura el área dedicada a ciudades, caminos, lo mismo que la ocupada por lagos, volcanes, playas, esteros, ríos, lava, etc. Haciéndonos de la vista gorda podemos afirmar que tenemos 20.000 Km.² de área útil para la agricultura y totalmente fértiles; somos piadosos en afirmar que no existen áreas erosionadas, ni tampoco pantanos por desecar o zonas que necesitan reforestación porque no sirven para otras cosas.

Al asentar la población rural escogeremos, de principio y para facilidad de los cálculos, un lote promedio de 10 Has., que en 20.000 km.² pueden darnos 200.000 lotes. Con la familia rural promedio de 5.5 personas, son 1.100.000 compatriotas asentados; quedan entonces 1.000.000 de campesinos sin tierra (en cambio falta mercado para nuestros productos en la ciudad).

Pensamos entonces que habrá lotes de 3, 5, 8, 10, 20 y 30 Has.; que habrá gran cantidad de lotes de 3 y 5 Has. en el reparto, y pocos grandes, excepto en aquellas áreas que dediquemos a reforestación, ganado, etc. (más del 30% del territorio). Si hacemos la mayoría de lotes de 3 Ha., tendremos que garantizar un ingreso mínimo; lo que nos obliga a dedicar la mayoría de esta gente a hortalizas y gallineros u otro tipo de cultivo intensivo. Si nos decidimos por ubicarlos a todos con lotes de 5 Ha. por parejo, sin zonificación ni nada, los ingresos per cápita disminuirían sustancialmente por lo menos a la mitad del actual, especialmente en las áreas estériles y erosionadas. Por otra parte, muchos productos, que necesitan más tierra para cultivarlos económicamente, desaparecerían del mercado.

¿Serviría así la reforma agraria para mejorar el nivel de vida?

De todas maneras, no resulta razonable disminuir el tamaño de los lotes porque no se resuelve ningún problema, puesto que aunque no sobrasen campesinos en el momento del reparto, dentro de 5 años estaríamos de nuevo con el mismo problema, con el agravante que debido al tamaño tan pequeño de los lotes habremos impedido la tecnificación agrícola, agotado del todo los suelos y rebajado el ingreso de nuestros prójimos del campo a la mitad.

Probablemente, una vez afinados los cálculos, el tamaño promedio resultante sea de 8 Ha., lo que nos permite asentar campesinos a una densidad de 60 hab. por kilómetro cuadrado, que es la cifra que en la mayoría de los países se considera óptima para la agricultura, es decir, tenemos cupo para 1.200.000 a 1.500.000 de ruralitas, (tal como lo supusimos al principio de este capítulo). El resto tendrá que trasladarse a vivir a la ciudad. Veamos entonces si la economía lo permite.

LA ECONOMIA

Hasta hoy el país ha vivido de una economía agrícola; exportamos café, etc. e importamos automóviles, tractores, insecticidas, etc. Siempre con un saldo global positivo a nuestro favor; como caso curioso, el saldo de lo que exportamos por algodón es menor de lo que importamos en insecticidas y abonos y el maíz que hubiésemos podido sembrar en vez de algodón. En fin, esos son detalles solamente; lo que importa destacar es que nuestra economía esencialmente agrícola nos provee de los automóviles, la gasolina y maquinaria que necesitamos.

Nuestras exportaciones suben a ₡ 500 millones y nuestras importaciones a ₡ 522 millones (1969). Es decir, exportamos ₡ 150 por habitante e importamos ₡ 156 por habitante. Digamos que estamos en equilibrio.

Si nuestro ingreso per cápita no sube, y si mantenemos la misma tasa por importación per cápita, mañana (1996) siendo 8.000.000 necesitaremos importar ₡ 1.200 millones. Suponiendo precios constantes del café y más, si se quiere, del algodón, arroz y caña de azúcar, el valor final de las exportaciones se espera que sea no menor de 800 ni mayor de 1.000 millones, dado que los rendimientos por Ha. cultivada son relativamente constantes (o con un 3% de aumento), pero la tendencia de los precios de los productos agrícolas es a disminuir. También es de notar que la tendencia de las importaciones per cápita es a aumentar, hemos pasado de ₡ 65 por persona a ₡ 150 en los últimos 20 años.

Pronto ya no podremos vivir de la agricultura de exportación. Habrá que buscar otro tipo de actividad; cualquier cosa que exportemos exigirá mano de obra barata y que los salarios de los obreros lo mismo que la existencia de mano de obra estable en las ciudades dependen de que haya un flujo de alimentos continuo y confiable del campo hacia la ciudad. El campesino emigra en busca de trabajo y seguridad, pero si el precio de los víveres es tan alto que no lo compensa con su salario o que este precio está sujeto a altibajos y variaciones que le crean inseguridad económica, el hombre del campo no irá a la ciudad, agravando el problema del agro.

Será entonces mejor ocupar nuestro suelo en producir alimentos. Afortunadamente este tipo de solución es posible; estudios efectuados por el Ministerio de Agricultura, con participación del Instituto de Ciencias Agrícolas de Turrialba y la SIECA,¹ muestran que el suelo salvadoreño, cultivado según su vocación y con las técnicas conocidas hasta hoy, es capaz de soportar cinco veces más población que la actual. Por el momento bastará decir que, si hay alimento para todos, el problema

1.—"Zonificación Agrícola Pecuaria y Forestal" según el Dr. Mario Romero Ferrero y el Lic. González Luna Ferrero.

presenta una solución viable. Habiendo alimento, los hombres pueden organizarse con servicios entre sí de tal manera que una nueva distribución de ocupaciones sea posible y así lleguen a iniciarse actividades que produzcan mejores ingresos en el futuro a base de otras exportaciones. Es importante vigilar que el incremento en la producción de alimentos sea mayor que el incremento de población; o mejor dicho, que la intensidad del progreso técnico agrícola, debido a los servicios a la agricultura, sea mayor que el crecimiento demográfico.

II

SOLUCIONES

Probablemente no existe solución en el sentido propio de la palabra. Sabemos que nos sobran campesinos en el campo y que nos falta mercado en las ciudades; que la agricultura de exportación entrará en fase de disminución; que los cultivos deben ser intensivos y con técnicas que demanden mucha mano de obra y muchos servicios; que las cosechas deben ser definidas en un plan de zonificación; que los lotes deben ser más bien pequeños, pero que permitan un ingreso decente a nuestros hermanos del campo; que la población total es variable y creciente, pero que la población rural debería ser constante.

Aun cuando se reparta la tierra, la solución debe consistir además en una política, o serie de políticas, que tiendan cada una de ellas a disminuir o a resolver los problemas aquí planteados; cada actividad sin embargo debe ser tal que no cree o aumente los problemas en otro sector de la economía. Debemos pues dirigir nuestros pasos hacia organizar el país en un sistema de producción en el cual la agricultura sea básicamente el soporte de una población urbana que se dedicara: una parte a la industria de exportación la otra a la prestación de servicios, a la agricultura primero, a la industria después y al hombre salvadoreño finalmente.

La reforma agraria se disolverá entonces en una suma de políticas entre las cuales hablaremos: de regionalización, de crear servicios, de combatir el desempleo, de fomentar la migración urbana en forma ordenada y hasta acelerada (política de urbanismo); de una campaña de nacionalismo sano, y de promover la artesanía, la pequeña industria y las industrias de exportación; el todo saturado de mucho civismo.

a) REGIONALIZAR

Lo primero y más importante después de reconocer la gravedad de la situación es (ya lo dijimos antes) un plan de zonificación agrícola, que nos defina usos de la tierra y permita deducir tamaño de los lotes. El plan de zonificación debe basarse en conceptos que permitan la organización regional y procurar también la industrialización integrada de los productos de cada región.

Una región es una unidad geográfica organizada racionalmente para la producción económica y para la vida social. Consta de un centro (la ciudad) y una periferia (el agro). El centro sirve de punto focal a donde convergen las actividades de la periferia; es fuente de servicios para ésta, a la vez que mercado de consumo.

Lo importante es que los productos de la periferia son transformados en su camino hacia el centro, formando centro y periferia una sola unidad industrial a la vez que social y política. La regionalización pondría metas a nuestra economía; desafortunadamente este punto es tan extenso que este artículo no basta para aplicar la trascendencia y la importancia del concepto.

b) COMBATIR EL DESEMPLEO

Este es el problema más serio. Sin empleo el hombre no puede producir, sino que además impide al trabajador participar en la distribución del producto. El desempleo destruye el mercado.

Para combatir el desempleo se pueden tomar medidas como:

- 1—La creación de un servicio civil obligatorio.
- 2—Fomentar la migración a las ciudades.
- 3—Fomentar el consumo nacional.
- 4—Obra pública.
- 5—Fomentar la artesanía y pequeñas industrias.

1.—**La creación de un servicio cívico.** Paralelo al Servicio Militar obligatorio debería existir el Servicio Cívico obligatorio, en el cual los jóvenes, hombres y mujeres, antes de entrar al mercado del trabajo se retuviesen para ayudar a construir el país: construcción de aldeas, parques, viviendas campesinas, reforestación, desecación de pantanos, etc. En una manera como lo pretende hacer FOCCO (Fomento de Cooperación Comunal), tendría la ventaja de sustraer de la circulación mano de obra desempleada y convertir esa fuerza de trabajo en activos fijos, en patrimonio nacional. Un cuerpo de jóvenes semimilitarizados sería beneficioso a los mismos jóvenes, por la disciplina y el civismo que le inculcaría; además de que se regularizaría también el mercado de mano de obra.

2.—**Fomento del consumo nacional.** Repitémoslo: mercado y desempleo son dos palabras antagónicas. Cada diez colones que importamos representan un día de desempleo para una persona. En alimento solamente importamos ₡ 80 millones anuales, lo que se traduce en 23.000 familias sin trabajo (y sin pan). Sin embargo, el país podría producir alimentos suficientes como para alimentar cinco veces más población que la actual. Consumir lo nuestro es cuestión de supervivencia, pues así podemos crear empleos a nivel artesanal y de pequeña industria en casi todas las ramas: vestido, muebles, artículos de consumo para el hogar, la oficina, la escuela, etc.

3.—**Fomentar la migración hacia la ciudad.** Hay que buscar la fórmula 25% población agrícola, 15% industrial, 60% ocupada en servicios.

Actualmente la población se ubica en cualquier parte del territorio: a lo largo de los caminos, en los barrancos cerca de las ciudades, etc. Dispersa la población, es imposible organizarla y crear nuevas ocupaciones. La nucleación de la población crea nuevos empleos, porque permite organizar servicios (de educación, de crédito, de transporte, de salud, etc.) Crea más mercado para las artesanías y pequeñas industrias.

Artículos

4.—**Obra Pública.** La prioridad en el desarrollo, como ya lo venimos diciendo, son los servicios a la agricultura y por supuesto debemos ir construyendo su infraestructura. Nuestro suelo necesita en muchas partes de recuperación, para aumentar el área útil hacen falta obras de riego, de control de erosión, etc., hay necesidad de reforestar aquellas áreas no recuperables de otra manera, efectuar drenaje de pantanos, construir silos, caminos rurales, etc. Hay una gran cantidad de obra pública que no sólo daría empleo sino que facilitaría la solución del problema agrario; en estos programas debe concentrar primordialmente su actividad el gobierno, con las obras públicas.

5.—**Artesanías y Pequeña Industria.** Una de las dificultades más grandes para que el país pueda sobreponerse a sus problemas es el escaso número de habitantes que forman el país; la densidad de población es alta, pero no el número total de habitantes: tres millones de almas no forman mercado para casi ninguna industria, lo que plantea problemas difíciles. Además la producción en grande escala necesita de equipo pesado que consume divisas, que, como ya vimos, tampoco tendremos. Estos hechos nos fuerzan a pensar seriamente en organizarnos con una tecnología que consuma más mano de obra y produzca a la escala de nuestro mercado; y luego pensemos en exportar aquellos productos o aquellas cosas en las cuales la máquina no pueda competir con nosotros. Caemos en el campo de la Pequeña Industria y la Artesanía.

c) FOMENTAR LA CREACION DE SERVICIOS

Podríamos considerar servicios para mejorar la productividad; y los servicios de recreo y diversión. Entre los primeros están los servicios de asistencia técnica, las oficinas de crédito, las instituciones de compra y distribución como mercados, cooperativas, asociaciones, los servicios de investigación, educación y salud, etc. Es allí en estas ocupaciones donde debe trasegarse la población que dicen sobrante y convertirlos en consumidores.

Podemos decir que la función de la agricultura es producir alimentos y fibras básicas; la de la industria transformar en utilizables y en no perecederos los productos de la agricultura; y la de los servicios sería mejorar la productividad de los dos grupos anteriores, de tal manera que la producción alcance para todos. Los servicios más urgentes a organizar son los servicios a la agricultura, para que haya alimento suficiente en las ciudades y puedan entonces organizarse todas las demás actividades.

Los servicios son indispensables para el desarrollo y no pueden establecerse sin la existencia de núcleos de población que garanticen umbrales económicos en los costos de producción. De allí la importancia del urbanismo en el desarrollo.

Igualmente hay que reagrupar las empresas a un tamaño económico que les permita usar de los servicios que se organicen para ellas; actualmente, y debido a la falta de servicios adecuados, la mayoría de las empresas tanto agrícolas como industriales están por debajo de su tamaño económico; son demasiadas y no están trabajando a su plena capacidad. Resultado: altos costos, mala calidad y desempleo.

La principal objeción que se podría hacer al planteamiento aquí esbozado es que, tanto la obra pública como los servicios, necesitan dinero, y

que no pueden financiarse. En realidad no es ninguna objeción válida. Comencemos con el principio que la misma tierra debe proveer las finanzas; por ejemplo, prorrateando los costos de los servicios en el área servida (20.000 km.²) con un impuesto de ₡ 10.00 por Ha. por año, representan 2 millones de colones anuales; como vemos el catastro es un instrumento muy útil y no es casualidad que no se haya podido implantar en el país. Existen otros medios como el cobro por los servicios prestados a su costo o el impuesto a la producción agrícola aplicado para subsidiar los servicios. Una combinación de todos también es posible. La cosa es disciplinarse y pagar los impuestos.

d) REGLAMENTACION DE LA SITUACION AGRARIA

Las prácticas actuales de arrendamiento son anticuadas e injustas y necesitan ser revisadas. Cuando una persona paga puntualmente el alquiler de su casa puede continuar viviendo indefinidamente en ella; pero un agricultor, aun cuando sea puntual, cada año es expulsado de su lote y debe suplicar periódicamente por nuevas tierras; no es posible así ninguna mejora, ni construir una infraestructura estable. Obviamente un reglamento de arrendamiento que fije cánones, tamaños mínimos de lotes por arrendar y condiciones continuas de arrendamiento, nos está haciendo falta. Igualmente a una parcelación urbana se le exige que tenga calles terminadas, cloacas, agua, etc.; a una lotificación agraria no se le exige nada. Quien lotifica debería tener la obligación de construir taulias, estabilizar los caminos rurales, cercar los lotes, hacer las obras de drenaje, etc. Ninguna ley define las obligaciones del parcelador, quien naturalmente se aprovecha especulando con terrenos que no está listos para la agricultura.

Las lotificaciones rurales deben ser aprobadas oficialmente, para ver si cumplen con los requisitos necesarios. Dada la tendencia a variar de tamaño de los lotes, con el tiempo y la técnica, las regulaciones legales deben permitir la asociación de lotes vecinos para formar sociedades rurales de producción con modalidades diferentes a la cooperativa y la sociedad anónima, pero que faciliten la mejora técnica y el uso de los servicios a la agricultura. Todas estas regulaciones fomentan el empleo urbano y ayudarán al bienestar campesino.

e) CONCLUSION

Este trabajo ha sido planteado principalmente alrededor del lote **mínimo** como una manera de garantizar un ingreso **mínimo** al mayor número de campesinos y suponiendo una distribución de la tierra; pueden sin embargo plantearse soluciones con otros puntos de vista, por ejemplo pensando alrededor del lote óptimo, y con el criterio de optimizar la ganancia, (o la producción), con lo cual, al acrecentar el producto nacional, mayor será la parte que nos toque a cada uno; por supuesto mayor al grado de socialización.

Pueden también plantearse soluciones que, sin afectar la propiedad, obliguen a la distribución de los beneficios; como el obligar a los terratenientes actuales a prestar ciertos servicios (hospitales, escuelas) y a repartir dividendos entre sus colonos.

Artículos

Todo está en no perder de vista lo que dijimos al principio; si la tierra produce lo suficiente, siempre hay manera de distribuirlo equitativamente.

Por otra parte la condición humana forma un todo que no puede mejorar económicamente si no mejora al mismo tiempo en lo político, lo social, lo técnico, etc.

El desarrollo está basado en la justicia distributiva, y se necesita un mínimo de moral y de civismo para poderlo llevar a cabo.

La ejecución de planes de desarrollo debe responder a una meta común que se fijen todos los salvadoreños. Actualmente se habla mucho de problemas sociales; pero ni se plantean soluciones completas, ni se discuten con serenidad; la palabra reforma agraria tiene un alto contenido emocional, que paraliza la mente y se usa como lema con el fin de hacer actuar a grupos de presión hacia fines indefinibles. Todos dicen tener razón —en la realidad se camina al garete—. Está bien discutir los problemas; luego deben fijarse metas en forma racional y ordenada con la participación de los más; pero **una vez fijadas estas metas** debe crearse el delito económico al que se oponga, y permítasenos decirlo “sancionarlo muy fuertemente” pues basta uno que desparrame para que elimine a cien que recojen.

III

COROLARIO

Ser es mejor que no ser. Ser consciente es más que ser inconsciente. Ser más consciente es mejor que ser menos consciente. Hay un dinamismo en la historia que se puede trazar claramente como una ascensión de la humanidad hacia más conciencia. Hay una íntima interrelación entre individuo y sociedad, al grado que la ascensión de la conciencia está condicionada por esta interrelación. A poca conciencia social corresponden individuos que son menos. Se puede decir que la evolución tiende a crear individuos cada vez más conscientes, es decir más perfectos, apoyándose para tal en la Sociedad como un instrumento de “conscientización”. La historia no es más que la manifestación de tal proceso.

En el desarrollo de la sociedad entran en juego otras fuerzas:

- 1 — La necesidad de sobrevivir de la sociedad como tal. En caso de emergencia, guerras, etc., se tiende a salvar lo que “es más”, es decir lo más consciente, y a sacrificar a los individuos que son menos.
- 2 — Por las imperfecciones del mecanismo de producción se crean problemas de distribución. Si hay para todos, se implanta la justicia distributiva. Si no hay, se sacrifican los que son menos.
- 3 — La imposibilidad de auto-abastecimiento tiende a la especialización y ésta acentúa la necesidad de perfeccionar mecanismos de distribución; es decir, **nace la necesidad de que exista un grupo distribuidor de la producción.**

El sentido de solidaridad de los individuos más conscientes los lleva a crear casi naturalmente un sistema de distribución (el padre — la madre — el patriarca, etc.)

Al crecer la sociedad en unidades más complejas, el grupo distribuidor tuvo que adquirir el derecho de administrar la producción. Fue así propietario de los medios de producción y polarizó en sí mismo las potencialidades para ser más; se formaron y se jerarquizaron así las elites.

La eficiencia en la distribución será función:

del grado de responsabilidad social del grupo distribuidor; es decir, de las elites;

del grado de solidaridad que exista entre el grupo distribuidor y la Sociedad de que forma parte;

y será tanto más efectiva cuanto más perfeccionados estén estos dos grados de conciencia colectiva.

Pero las elites en poder de la producción olvidaron en su nueva vida sus responsabilidades con respecto a las no elites.

Algunos conceptos de linaje y superioridad de cuna se impusieron en ellas, incorporándose a la mentalidad de las nuevas generaciones, consolidando errores y afectando su lealtad a la Sociedad como un todo del cual formaban parte.

Por su lado las no elites adquirían conciencia de grupo. Había conciencia del sacrificio colectivo aceptado voluntariamente en pro de la Sociedad en su conjunto y de la irresponsabilidad de las elites al no cumplir su cometido.

En cuanto las elites cumplen su papel, hay armonía en la Sociedad. Los conflictos aparecen en cuanto estas olvidan su deber y en cuanto más conciencia de injusticia y solidaridad de grupo se afirma en la clase laboral.

El sentido del progreso, es decir la conciencia de la posibilidad de algo mejor, es el fuego que caldea la inconformidad de las no elites. Pronto éstas eliminan las elites incompetentes y las reemplazan con cuadros de rango menor; pero con deseos de cambio; pero también, menos conocedores de los problemas de producción y de las maneras más eficaces de distribuir la producción.

Con ello hay, sin embargo, un aumento de la conciencia social del grupo y fue posible un progreso del individuo y de la Sociedad, aunque los problemas de distribución no desaparecen. Las nuevas elites pronto pierden responsabilidad, se anquilosan y se inicia de nuevo el ciclo.

En el todo, cada ciclo lleva una pequeña mejora y la evolución humana sigue su marcha hacia más conciencia: ser más,

El punto álgido es pues la distribución.

¿Cómo mejorar el sistema de distribución si el sistema de propiedad privada crea elites irresponsables?

Artículos

El estado propietario también crea elites de responsabilidad dudosa; los administradores oficiales no adquieren experiencia, ni solidaridad social tan sólo porque el estado sea propietario.

¿La propiedad por grupos? Si estos grupos son de "responsabilidad limitada", al actuar aisladamente sin cooperar entre sí, la sociedad pierde coordinación y efectividad; hace falta la planificación que los oriente y coordine. En este caso el Estado no podría ser formado por propietarios.

En todos los casos es imprescindible mayor sentido de responsabilidad entre las elites.

El papel de las elites sería:

- a) Ser la esencia de la conciencia de la Sociedad y por ello líderes en lo social, en lo económico, en lo técnico y en lo político. De hecho, el disponer de los medios de producción les ofrece recursos para que puedan mejorarse a sí mismos. No estando forzados a trabajos, pueden estudiar, investigar, etc., es decir dedicarse a las artes creadoras. En la práctica así lo hacen en un cierto porcentaje.
- b) Organizar y distribuir la producción. El derecho de propiedad les impone esta función básica como ley natural de solidaridad. Su responsabilidad en la producción exige además el cometido de velar porque haya para todos.
- c) Ampliar la producción, o buscar nuevos métodos; es decir mejorar la productividad cuando fuese necesario, a fin de equilibrar la producción a las necesidades de la Sociedad en función de los recursos disponibles.

En resumen las elites, deben ser enseñadas a ser responsables ante la Sociedad por el uso de sus bienes, y las leyes deben ser tales que exijan esa responsabilidad en forma precisa y definida, cualquiera que sea el tamaño de su propiedad y la condición de sus bienes; la cosa, pues, no es cuestión de tamaños ni de sistemas, es cuestión de subdesarrollo de las elites.

Subdesarrollo es el estado de cosas que resulta cuando a una Sociedad le falta conciencia cívica y sentido de solidaridad, lo que impide a sus elites actuar con responsabilidad en pro de la colectividad; no llegando por ello a estructurar un marco legal que permita el establecimiento de instituciones que favorezcan una distribución equitativa de la producción y permitan el progreso.

Subdesarrollo señores, es creer que el pensamiento no delinque.